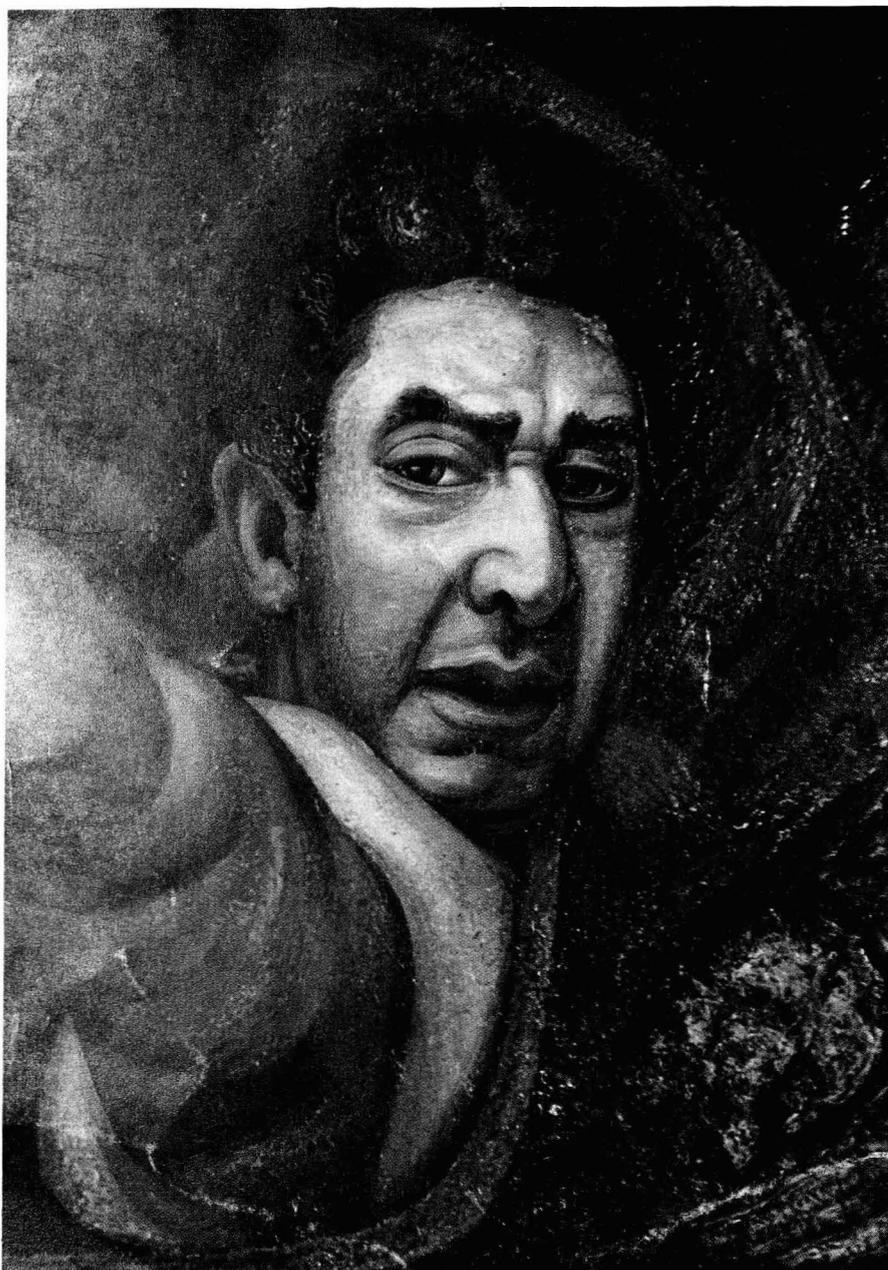


siqueiros



Un volcán que arroja llamas y lava en perenne erupción. Un temperamento desbordante, lleno de vitalidad, cargado de energías, dominado de pasión ardiente, embriagado por su propia exaltación. Parece que el éxtasis es para este hombre el estado normal. Es militante, agresivo.

Siqueiros es un político combativo, entregado a sus ideas, a su causa, con todas sus energías, con vehemente devoción. Esta combatividad suya, su devoción y su vehemencia, las condensa el pintor Siqueiros y las transmuta en forma, en una forma muy propia, muy personal, con la que ha logrado crear una serie de obras que son de los más importantes documentos del arte mexicano.

Un arte que impresiona gracias al patetismo de sus formas barrocammente exageradas, gracias a la audacia de su imaginación y a la arbitraria subjetividad con que se eleva por encima de una concepción imitativa y realista de la naturaleza.

Por su desbordante pasión recuerda a Van Gogh. Desde que conocí en México la obra de Siqueiros, me ha sorprendido que hasta ahora nadie haya tratado de comparar el lenguaje de formas de estos dos: Siqueiros y Van Gogh. Tal comparación, que debería tomar en cuenta la diferencia de las personalidades y de las metas artísticas, podría ser interesante y ayudarnos a comprender la creación de Siqueiros y la posición que ocupa en el arte universal. Ambos son obsesos; obsesos de su misión, obsesos de su éxtasis. Su obsesión les hace dar a sus creaciones la máxima intensidad. Ambos son idealistas que deseñan la realidad tal como es y conciben una realidad distinta, más elevada, que corresponde a su intuición.

“No hay más ruta que la nuestra”, proclama en uno de sus escritos. En esto no hay nada de raro. Cualquier artista de personalidad vigorosa está convencido de que su propio camino es el justo, el único justo. La mera idea de que pueda haber otro, lo desconcierta. Y cuanto más vigorosa es su personalidad, tanto más firme es esta convicción.

Como artista que es se ha creado su forma, la forma expresiva que corresponde a su temperamento romántico, indómito y que le permite transmutar sus visiones audaces y grandiosas en creaciones impresionantes no sólo por el contenido sino ante todo y sustantivamente por su forma. Recuerdo aquella obra maestra que es *Cuauhtémoc contra el Mito*.

paul westheim [1950]